



RELACION , Y CURIOSO ROMANCE ; EN EL QUAL SE
 declara la crueldad , que executò un Mancevo , llamado Nicolàs
 Collet , natural de la Ciudad de Rosèn: dàse cuenta como matò à su Pa-
 dre , à puñaladas , y le sacò el corazon , y asado se lo comiò ; y tambien
 matò à un hermano porque no quiso comer, y el defastrado fin que
 tuvo , con lo demàs que verà el Letor. Sucedió à 8.
 de Julio de este año 1738.



A Ves, que la region vaga
 trepais trinando gorgéos,
 suspended la alegoria,
 y en los arboles mas secos,
 trocad lo dulce del canto
 en tristeza , y sentimiento.
 Fieras, las mas iracundas;
 dexad de cruzar los cerros,
 y bolved en mansedumbre
 vuestros sobervios alientos.
 Broncas peñas, fuertes riscos,
 marmoles , jaspes , y hierros,
 transformad en cera blanda
 vuestra dureza al momento.
 Todo sea llanto , y pena,

y notable desconuelo,
 mientras mi lengua declara
 un lastimoso suceſſo,
 el caso mas lamentable,
 q̄ se ha escrito en nuestros tiempos.
 Mas antes de dár principio,
 el favor , y amparo apelo
 de aquella brillante antorcha,
 que con Divinos reflexos
 brilla en el Celeste Alcazar,
 mas que el Sol, Luna , y Luzeros.
 Aquella , que mereció
 por su gracia , y candor bello
 ser de la Trinidad Sacra
 Sagrario , y Divino Templo.
 Aque-



Aquella, à quien reverentes
los Cortesanos del Cielo
tributan adoraciones,
con humilde rendimiento.

A la que es Fuente de Gracia,
Maria, Madre del Verbo,
suplico guie mi pluma,
para lograr el acierto,
que con tan Divina luz,
no puede errar mi concepto.

En Rosèn, Ciudad insigne;
cuyo deleytoso centro,
en la ilustre Normandìa,
de Capital goza Fueros.

En està Ciudad nació
un disoluto Mancevo,
hijo de padres honrados,
que con muy Christiano zelo,
virtuosos procuravan
darle Santos documentos,
inclinarle à la virtud,
con su doctrina, y exemplo.

Mas su mala condicion
hazia muy poco aprecio
de las razones del padre,
y sus prudentes consejos.

Yà en lo tierno de su edad
hazia tales excessos,
y notables travesuras,
que causava assombro, y miedo,
amedrentados tenia

los muchachos de su tiempo,
pues à todos los llevaba
cada dia à retortero.

Por su mala inclinacion,
sin causa, ni fundamento
muchas pendencies movia,
con determinado arresto.

A sus mayores perdia
con desahogo el respeto.

Yà desearàn saber
quien es este monstruo fiero,
Nicolàs Collet llamavan,
que el nombrarle infunde miedo.

Llegò à tener años veinte,
quando empezó mas sobervio
à correr precipitado,
intrepidamente ciego
por la carrera del vicio,
como Cavallo sin freno.
No avia muger casada,
que no intentasse resuelto
el profanar su decòro;
si no queria con ruegos,
hazia le obodecièsse
à violencià de su esfuerzo.
Las viudas, y las donzellas,
sin temor, y sin respeto
à la Divina Justicia,
tambien las forzava ciego.
Todas las noches salia
determinado, y resuelto,
bien prevenido de Armas,
cometia absurdos feos;
por cuyas causas tres vezes
estuvo en la Carzel preso,
logrando la libertad
por empeños, y dineros.
Viendo su afligido padre
tantas maldades, y yerros,
tan infames travesuras,
y su escandaloso exemplo;
llamòle un dia amoroso,
y dentro de un aposento,
sentandosele a su lado,
le hablò cariñoso, y tierno.
Con pacificas razones,
y con el rostro risueño,
le dixo: Amado hijo,
fatigado està mi pecho,
mi corazon angustiado,
y mi vida sin aliento,
viendo quan desenfrenado
vives sin temor del Cielo,
ni respeto à la Justicia,
llevado de tus deseos,
de tu destino guiado,
sin reparar en los riesgos,

ni atender à los peligros,
ni mirar à los respetos
de tu preclaro linage,
loado por todo el Reyno.
Mira que manchas tu sangre
con estos borrones feos
de tus hechos insolentes,
La Ley de Dios atropellas,
pifas los diez Mandamientos,
sin advertir que Dios tiene
aparejado un Infierno,
para los que inobedientes
se muestran à sus preceptos.
Refrena tu vida, hijo,
mira que te arrojas ciego
à un eterno precipicio,
donde lloraràs tus yerros.
Mira estas nevadas barbas,
y las lagrimas que vierto;
Por la pafsion de Jesus,
acepta mi documento,
ablanden estas razones
la dureza de tu pecho.
Què tigre auditorio mio,
ò què basilisco fiero,
no amansàra su fiereza,
con tan suave consejo?
No aprovecharon palabras,
no hizieron fruto, ni efecto
tan cariñosas razones
en su corazon protervo.
Antes bien ciego de ira,
vengativo, y muy sangriento,
facò un agudo puñal,
y respirando veneno,
le respondiò : exortaciones
no me sirven de provecho:
he de seguir mi destino,
à pesar del mundo entero;
y à quien estorvarlo intente,
al rigor de aquefte azero
harè que rinda su vida,
aunque me castigue el Cielo.
Irritose el padre al verle

tan arrojado, y resuelto,
y dandole un bofeton,
castigò su atrevimiento.
Mas el infame traidor,
con un infernal denuedo,
ardiendo en rabiosa ira,
levantò el brazo sobervio;
y con cinco puñaladas,
le dexò cadaver hierto.
Quien viò accion tan inhumana?
Quien viò tan cruel arresto?
Quien viò maldad tan atroz?
de pensarle me estremezco.
No parò aqui la malicia
de aquefte Neròn sobervio,
pues viendole yà difunto,
le abrió irritado su pecho,
y le tacò con sus uñas,
el corazon de su centro;
y luego en unas parrillas,
lo puso indignado al fuego;
y quando asado le tuvo
empezò qual lobo ambriento,
à comer con ambicion,
sin temer à Dios Eterno.
Entrò à este tiempo un hermano
de aquel aleve, y sangriento;
y al v. r tan fatal desgracia,
se quedò absorto, suspenso,
llorando le reprehendia;
y èl en viva rabia ardiendo,
le dixo : Come tambien,
si no harè de ti lo mesmo;
y porque comer no quiso
le diò la muerte al momento.
Hecho tan cruel estrago,
cogiò los difuntos cuerpos,
y en un Jardin de su casa
los enterrò aquel perverso.
Mas tan enorme maldad,
no quiso el Divino Cielo
quedasse sin el castigo
correspondiente à lo hecho.
Supo la Justicia el caso,

parten allà con anhelo;
y à muy pocas diligencias,
lo prenden , y llevan preso.
Luego que estuvo en la Carzel,
sin violencia de tormento,
todo quanto he referido,
lo confesò por extenso.
Fueron al Jardin , y hallaron
aquellos difuntos cuerpos,
y con luzido aparato,
les ordenan el entierro;
à la Iglesia los llevaron
con noble acompañamiento,
donde les dieron supulcro,
tengales Dios en el Cielo.
Y substanciada la causa,
faliò del luzido Acuerdo,
que en un publico cadahalso
le rompan todos los huesos;
y despues sea quemado,
y esparcidas por el viento
sus cenizas , para que
no quede en aqueste suelo
ni aun memoria de aquel hombre
tan inhumano , y tan fiero.
Le ponen en la Capilla,
donde amorosos , y tiernos
le aconsejan doctos Padres,
para que arrepentimiento
tenga de sus muchas culpas,
y logre entrar en el Cielo.
Al tercer dia lo sacan,
y por las Calles pidiendo
và à Dios misericordia,
con dolor , y afecto tierno.
Llegò al funesto suplicio,
donde le espera el tormento;
pidiò perdon à la Pieve,
à la Justicia , y al Cielo,
y aviendo el Credo rezado,
con fè pura , y vivo zelo,
empezaron el castigo,
segun saliò del Acuerdo,
y con lamentables voces,
rindiò el vital aliento;
Dios lo tenga colocado,
por siempre en su Santo Reyno.
Christiano auditorio mio,
què os parece del suceso?
lloren vuestros corazones
de dolor , y sentimiento;
sentid tan fatal desgracia,

rompiendose vuestros pechos.
Ha Hijos inobedientes!
sirva el caso de escarmiento,
decened los malos passos;
reprimid vuestros deseos;
obedeced à los padres,
no profaneis su respeto;
tratadles con reverencia;
pues con castigos diversos,
ha mostrado el Alto Dios
lo que se ofende de aquesto.
Y fino, mirad lo que
en aqueste mismo tiempo,
què sucediò el estrago,
que yà referido tengo.
Sucedìò , que un alto Monte,
en aquel Termino mesmo
de la Ciudad de Rosèn,
abriò sus ocultos senos,
con espantoso ruido,
amedrentando los Pueblos;
cuya espantosa abertura,
vomitava activo fuego,
con impetu muy violento,
à las nuves se elevavan,
causando pavòr , y miedo.
Y despues como una lluvia;
los encendidos fracmentos
descendieron arruinando,
atalando , y destruyendo
lo fertil de aquellos Valles,
y dilatado terreno;
cuyo caso estremeciò
Ciudades , Villas , y Pueblos.
Y assi Catholicos mios,
pasmaros con tal suceso,
dexad el infame vicio,
que os arrastra à los Infernos;
temed al Supremo Juez,
que castiga muy severo,
y de lo que hemos vivido
hasta aora tan sin freno,
culpas añadiendo à culpas,
inadvertidos , y ciegos,
con lagrimas dolorosas
pidamos à Dios Eterno
humildemente perdon,
dizendole : Amado Dueño,
Padre amoroso del Alma,
desde aora proponemos,
de vuestra gracia asistidos,
antes morir que ofenderos.